





## ETAPA 19

### • Campillos - Embalses del Guadalhorce •



PREHISTORIA



FENICIOS E IBEROS



ROMANOS



MEDIEVAL



EDAD MODERNA



CONTEMPORÁNEO

### VISITAS RECOMENDADAS EN LA ETAPA

- Parque de Guadalteba
- Necrópolis Prehistórica del Cerro de las Aguilillas
- Museo de Antequera
- Centro de Interpretación Dólmenes de Antequera
- Museo Municipal de Teba
- Los yacimientos romanos de Antequera

### UNA VISIÓN DE CONJUNTO

La etapa lleva al visitante hasta las zonas de los embalses de los valles de los ríos Turón, Guadalhorce y Guadalteba. Paisajísticamente, el abandono de la depresión de Antequera y la llegada a las zonas montañosas del Paraje Natural del Desfiladero de los Gaitanes supone también un cambio en los modelos de uso y ocupación del territorio bastante bien diferenciado, claramente caracterizado en las distintas fases que integran el periodo que va desde la Prehistoria más antigua hasta la llegada del mundo romano. Existen yacimientos para todas las épocas intermedias en ese intervalo cronológico. Está confirmada la presencia en la comarca de bandas de cazadores recolectores, desde las evidencias más antiguas, localizadas en las terrazas del Guadalteba, que remontarían al Paleolítico Inferior (200.000-100.000 años), a las de la cueva de las Palomas, con presencia neandertal en momentos del Paleolítico Medio (más de 40.000 años).

También quedan evidencias de las primeras sociedades productoras en momentos finales de la Prehistoria, localizadas también en esta última cueva, así



como la progresiva consolidación de la presencia de asentamientos estables en el territorio en momentos avanzados de la Edad del Cobre-inicios del Bronce, en los que se observa un interés por el control visual y estratégico de las mejores tierras y vías de comunicación.

Las comunidades ibéricas organizaron el territorio a partir de fortalezas u oppida, como los Castillejos de Teba. Uno de los más tardíos es el localizado en el Castellón de Gobantes, que alcanza época romana, final de esta etapa.

Con el cambio de era (época romano imperial) llega la ocupación intensiva de las tierras que conforman el actual término municipal de Campillos, al norte de los embalses, con asentamientos destinados a la producción agrícola (entornos de embalses de Guadalteba y Guadalhorce), el Camino Real de Ronda a Granada, y el Camino al Saucejo y Antequera.

Durante la Edad Media no hay grandes yacimientos en el territorio circundante a esta etapa.

En los siglos XIX y XX, la distribución y constitución de los cortijos del entorno rural refleja una política latifundista influenciada por el caciquismo.

## RECORRIENDO LA ETAPA

Campillos fue fundado a finales del siglo XV. De las primeras décadas como población data la construcción de la **Iglesia de Nuestra Señora del Reposo** (año 1537), si bien el aspecto actual del templo se debe a las reformas llevadas a cabo en el mismo en el siglo XVIII. Probablemente también del siglo XVI sea la **portada** que permanece en pie, aislada, en el parque José María Pérez Hinojosa.

El pueblo dependió del Condado de Teba hasta 1680, cuando Carlos II le concede el privilegio de villazgo. Del potencial de sus tierras agrícolas deriva el gran desarrollo del municipi-

pio que justifica que en 1821 fuera nombrado cabeza de partido judicial. Pascual Madoz refiere a mitad del siglo XIX una ciudad aseada, con calles espaciosas y limpias. El Nomenclátor de 1860 arroja un censo de 5.745 personas viviendo en su término, con 1.023 casas en el núcleo (712 de una planta y 311 de dos plantas) y 61 casas y cortijos en el entorno rural. El **Museo de la Vida** alberga un

Iglesia Nuestra Señora del Reposo, Campillos





contenido etnográfico con una colección de imágenes y objetos de la vida cotidiana de los siglos XIX y XX, que puede ser una forma de acercarse a la historia más reciente del municipio, antes de comenzar la etapa.

### El poblamiento romano en la etapa. Lagunas y cortijos

**E**l paisaje que presenta la etapa desde sus primeros kilómetros va evolucionando desde las llanuras de la depresión de Campillos al principio, hacia las suaves lomas de la zona de los embalses conforme se llega al final. Este paisaje se irá tornando más montañoso en las siguientes etapas, conformando una comarca natural distinta, antesala de la Serranía de Ronda.

El territorio de la etapa ha sido una zona secularmente cerealista, pero la expansión que experimentó el olivar desde el siglo XVIII, fundamentalmente en el último tercio del siglo XIX y principios del XX, dibuja aquí un paisaje donde se alternan terrenos de secano dedicados al cultivo de cereales con olivares, con ligera preponderancia de los primeros.

Respecto a la titularidad de la tierra, Campillos alberga una de las mayores concentraciones de tierras de la provincia (coincidente con el norte de la misma). De esta tradición latifundista y del caciquismo asociado deriva el devenir político del municipio desde finales del siglo XIX, cuando el poder está representado por las élites económicas locales.

Durante aproximadamente los primeros 10 kilómetros, se va sucediendo también en este paisaje la presencia de lagunas endorreicas: laguna Salada, laguna del Cerezo, laguna de Camuñas o laguna de Capacete. En el kilómetro 1.5 las vistas al sur permiten visualizar la primera de ellas, la **laguna Salada**. Su parte norte corresponde a uno de los numerosos asentamientos dispersos por estas llanuras, conocidos gracias a la presencia en superficie de restos de materiales mayormente cerámicos (material de construcción, cerámica común, etc). Son unidades de producción agrícolas que en este caso podrían aprovechar tanto los recursos de la fértil tierra, como la sal de la laguna.

Por lo general, estas ocupaciones empiezan a surgir en el cambio de era, durante los primeros momentos del Imperio (siglo I d.C.), llegando a ocupar de forma extensiva todo este territorio. Así pues, coincidiendo con estos primeros 10 kilómetros de la etapa, el territorio circundante estaría densamente ocupado en época romana; más de 20 localizaciones presentan indicios materiales romanos en este tramo.

Ocasionalmente algunos de estos sitios presentan una mayor superficie y se conoce la noticia de hallazgos suntuarios en ellos, como esculturas y mosaicos, que evidencian su carácter residencial, además del productivo, y la riqueza de sus propietarios. Estos pueden considerarse auténticas villae, villas romanas rurales.





Esta gran densidad de asentamientos debe corresponderse con la existencia de alguna ciudad romana en este territorio, sin embargo, no se conoce ninguna en el término municipal de Campillos, aunque sí en los pueblos vecinos, caso de Antikaria y Singilia Barba en Antequera, o el Cortijo del Tajo en Teba. Solo el hallazgo de una base de mármol en la zona del embalse de Guadalteba, en los alrededores del **Castillón de Peñarrubias**, con la inscripción RESP.CABENSIUM se ha puesto en relación con la ciudad romana Cabe, citada en las fuentes clásicas. En el lugar de su localización, a comienzo de la década de 1980 se llevaron a cabo excavaciones y se localizaron dos necrópolis, una romana altoimperial y otra visigoda.

Los cortijos que se suceden a lo largo de la ruta también apuntan pistas para entender un modelo de ocupación romana derivado del potencial agrícola del territorio, que ha perdurado hasta la actualidad. Es el caso del **Cortijo del Cerezo**, en el kilómetro 4.7, que ya aparece en un mapa catastral de 1874 con la leyenda “Molino aceitero y Cortijo del Cerezo”. En sus inmediaciones, cerca de la **Laguna del Cerezo**, se localiza una necrópolis romana (Fuente de Haro o de Aro en la cartografía antigua) y dispersos en un cerro sin cultivar, contiguo al cortijo y ligeramente más elevado, material de construcción romano que confirman esta densa presencia de asentamientos anteriormente descrita.

La ocupación del territorio en época medieval no presenta grandes po-

blados en el término municipal de Campillos. La mayor parte de los yacimientos que se conocen corresponden a pequeñas alquerías o cortijadas localizadas en las cercanías de la población de Peñarrubia, sumergida bajo el embalse de Guadalteba.

Una excepción a ese patrón medieval puede comprobarse desde el punto kilométrico 5.9, junto a la **Laguna de Camuña**, donde en la actualidad ha desaparecido la traza del camino real que lleva de Ronda a Granada. A un kilómetro al este de este punto, sobre un cerro que se levanta unos 15 metros respecto a la laguna, se localiza un gran recinto fortificado que controlaba este camino de realenga; es el paraje denominado **Los Meleros**.

En el kilómetro 6.5 la etapa llega a un cruce de caminos. La etapa avanza aquí por la suave curva de la antigua vía del **ferrocarril de Bobadilla a Algeciras** que hoy ha modificado su trazado en un tramo más rectilíneo dejando en medio (entre el actual camino y las vías del ferrocarril) varios cerros del Paraje de los Veinticinco. De nuevo estamos en ubicaciones que siguen concentrando asentamientos romanos vinculados a la explotación de los recursos agrícolas y otra vez en localizaciones contiguas a una laguna, en este caso la **Laguna de Capacete**.

Los cercanos **cortijos de Capacete y de las Monjas**, al sur de la laguna, que aparecen en la cartografía de 1877, también apuntan a esta con



Embalses de Guadalteba, Conde de Guadalhorce y Guadalhorce.  
Se aprecia la posición destacada del Castellón de Gobantes



tinuidad de las ubicaciones romanas. En el entorno de la Laguna de Capacete (kilómetro 8.6) han aparecido además de materiales dispersos, un horno alfarero y sillares de posible adscripción romana.

En el kilómetro 10.1 se llega a la **Laguna de Toro**. De nuevo en este tramo se suceden una serie de cortijos que aparecen en la cartografía histórica de 1877 y en cuyos entornos también aparecen materiales dispersos relacionados con asentamientos de producción agrícola de época romana; son el **Cortijo del Toro** (junto a la laguna), el **Cortijo del Acebuche** (a la izquierda del camino, en el kilómetro 10.9), el **Cortijo Grande** (a la derecha del camino, kilómetro 11.2) y el **Cortijo de Montero** (a la izquierda, en el kilómetro 12.5).

### El Castellón de Gobantes

Las comunidades indígenas de finales de la Edad del Bronce participan en el siglo VIII a.C. de importantes cambios vinculados a su interacción con los fenicios que se asientan en la franja litoral de la provincia de Málaga. Resultado de este fenómeno de contacto entre indígenas y fenicios son sus expresiones materiales en el registro arqueológico de determinados yacimientos, caso del ubicado en el camino de acceso al **Cortijo Grande** (kilómetro 10.9), que corresponde a una posible aldea agrícola. Los restos cerámicos aparecidos en el Camino del Cortijo Grande muestran aquí la influencia

de las colonias costeras; al interior llegan vino o salazones de pescado. Los autóctonos, poco después, realizarán sus propios contenedores anfóricos, de inspiración fenicia-occidental, que emplearán para envasar los productos agrícolas locales, que a su vez serán objeto de intercambio. Estamos ante el inicio de las sociedades iberas.

Los núcleos de poder más importantes del momento se localizan en la Peña de Ardales, Los Castillejos de Teba o el Cerro del Almendro, sitios desde donde se controlan los intereses económicos de la comarca entre los siglos VIII al III a.C. El Castellón de Gobantes, ubicado en el lugar estratégico que supone la confluencia de los valles de los ríos Turón, Guadalhorce y Guadalteba, constituye el centro de control en este territorio a partir de momentos avanzados de este periodo.

De este modo, es en el entorno de los embalses donde se concentra una serie de asentamientos menores correspondientes a este periodo, vinculados a la explotación directa de los recursos agrícolas, en sitios con abundancia de agua y una topografía fácil. Algunos de estos lugares son las Huertas de Peñarrubia y Era de Peñarrubia, correspondientes a los momentos más antiguos de estas dinámicas de momentos iniciales de la Edad del Hierro, entre los siglos VIII-VII a.C. El tipo de hábitat que conforma estos asentamientos son las cabañas de planta oval o circular, con zócalos de piedra y recrecimien-



Necrópolis en cista de Rodahuevos (II milenio a.C.), Campillos (FRV)

to de estructuras vegetales y barro. Pueden presentar porches de acceso contruidos con piedra, de planta trapezoidal.

No obstante, la mayoría de los asentamientos rurales de esta época, caso del localizado en el Camino del Cortijo Grande, son abandonados en el siglo VI a.C. (con algún caso en el siglo V a.C.), observándose un proceso de “nuclearización” del poblamiento en los asentamientos principales fortificados, tipo oppida, desde donde se ejerce un control territorial sobre las tierras y las vías de comunicación. Hasta el siglo III a.C., parece que este control territorial de las zonas fortificadas tal vez esté asociado a una etapa de mayor conflictividad.

Entre el siglo III a.C. y el cambio de era, coincidiendo con un periodo de enfrentamiento en la Península entre cartagineses y romanos en el contexto de la Segunda Guerra Púnica, los centros fortificados pudieron pelear en uno u otro bando en función de

los intereses de cada momento. A partir del cambio del era, siglo I d.C., todo el territorio ya está bajo control romano y es cuando se produce el mayor momento de expansión en las zonas agrícolas de la etapa, descrito al principio de esta.

A partir del kilómetro 19.2, la presencia de los embalses manifiesta un relieve algo más escarpado. En este punto, en el entorno del cortijo de Rebolo se documenta un asentamiento del periodo de transición entre la Edad del Cobre y la Edad del Bronce, contemporáneo a la cercana Necrópolis de las Aguilillas, descrita en el apartado “Un poco más de historia”, y a otros yacimientos de esta zona de los embalses.

En el final de la etapa, la zona que separa el embalse de Guadalteba (al oeste) del embalse del Guadalhorce (al este) corresponde al valle del río Guadalteba. Son numerosos los yacimientos que permanecen ocultos bajo las aguas. Algunos se remontan al Paleolítico Inferior y Medio, en las terrazas pleistocenas. A finales de la Prehistoria, concretamente a la Edad del Bronce, corresponde la necrópolis de grandes cistas de Rodahuevos.

## UN POCO MÁS DE HISTORIA

### Necrópolis Prehistórica del Cerro de las Aguilillas

Situada sobre un promontorio de arenisca, entre los embalses de Guadalteba y del Conde de





Necrópolis de las Aguilillas (Calcolítico final - Bronce inicial), Campillos (PCD)

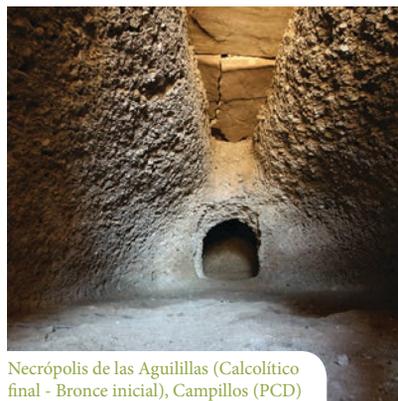
Guadalhorce, la **Necrópolis del Cerro de las Aguilillas** es un yacimiento de carácter funerario descubierto en 1991, datado entre el Calcolítico final y el Bronce inicial (finales del III milenio y la transición al II milenio). El lugar dispone de paneles informativos y una red de senderos que permiten recorrer el yacimiento.

La necrópolis está formada por siete hipogeos o estructuras excavadas sobre las areniscas del cerro de las Aguilillas. Las tumbas se distribuyen por la ladera del cerro excepto una, situada en la cima, que está excavada parcialmente y que utiliza losas de piedra y pequeñas lajas de mampostería para la cubierta. La mayoría de estas cavidades presenta una planta con un corredor que no debía estar cubierto, que da paso a la cámara principal, de forma circular u ovalada y una altura no superior a dos metros.

Las sociedades que se enterraban en este lugar vivían en poblados al aire libre (ocasionalmente en cuevas), practicaban la agricultura y la gana-

dería, conocían la metalurgia del cobre, y tenían una mayor complejidad social respecto a las precedentes, lo que se intuye a partir de la existencia de diferenciación en los ajueres de algunas tumbas. Se han localizado restos óseos de 51 individuos. Algunos sepulcros presentaban en sus paredes internas manifestaciones de arte esquemático (grabados).

El cerro sobre el que se ubica esta necrópolis tiene un carácter estratégico en la confluencia de los valles de los ríos Guadalteba, Guadalhorce y



Necrópolis de las Aguilillas (Calcolítico final - Bronce inicial), Campillos (PCD)



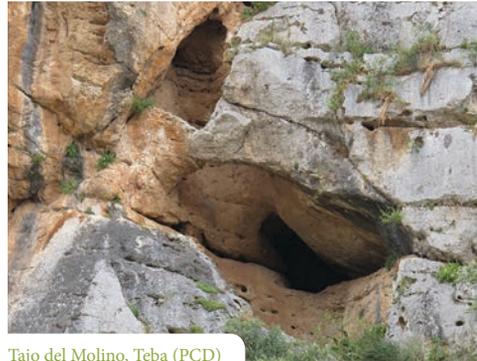
Turón, una comarca que, aunque con evidencias anteriores, es a partir del Neolítico cuando tiene una presencia humana destacable; numerosos yacimientos sumergidos o en el entorno de los embalses lo confirman.

### Cueva de las Palomas (Teba)

**S** Al oeste de Teba, en el cañón fluvioikárstico que ha formado el río de la Venta sobre la Sierra de Peñarrubia, denominado Tajo del Molino, se localiza la Cueva de las Palomas, una de las cuatro cavidades existentes en este lugar, que forman un mismo complejo prehistórico.

Morfológicamente, la Cueva de las Palomas es una sima que tiene un gran potencial arqueológico. De los trabajos de investigación realizados en esta cavidad se puede concluir que estuvo ocupada en varios momentos culturales de la Prehistoria; el más antiguo evidencia la presencia estacional de grupos neandertales durante el Paleolítico Medio (Musteriense), que ha quedado testimoniada por el hallazgo de algún resto humano y una importante colección de objetos líticos, entre los que domina un tipo de herramientas conocidas como raederas. La variabilidad de las rocas empleadas supone que existieron diversos puntos de aprovisionamiento de materias primas. El hallazgo de restos de fauna salvaje, como rinoceronte, cabra montés, jabalíes o linco, algunos de ellos con indicios de consumo por parte de grandes carnívoros como las hienas, apunta a que los grupos humanos debieron

alternar su ocupación del lugar con estos depredadores. La presencia neandertal se ha fechado en unos 40.000 años de antigüedad. A partir de estos momentos se observa un proceso de aridización muy acusado, circunstancia que se ha puesto en relación con la desaparición de estos grupos en la región.



Tajo del Molino, Teba (PCD)

Las ocupaciones más recientes en la Prehistoria presentes en la cueva pueden agruparse en torno a otros dos momentos; durante el Neolítico, cuando lugares como este eran el tipo de hábitat por excelencia, y desde el Calcolítico hasta el Bronce, cuando progresivamente las comunidades se establecen al aire libre y las ocupaciones en cavidades como esta son ocasionales. En la actualidad se desarrolla un proyecto de investigación en la Cueva de las Palomas y la Cueva de Ardales que podrá aportar más luz al periodo menos documentado entre estos dos grandes momentos, la transición de las sociedades prehistóricas entre el Paleolítico y el Neolítico.





## Museo Municipal de Teba

**E**l Museo Municipal de Teba está dispuesto en una única gran sala en forma de ele en la que se exponen fondos arqueológicos de los yacimientos de su término municipal, donde por volumen los restos romanos son los más visibles.

El discurso del Museo de Teba plantea un recorrido cronológico sobre los yacimientos, comenzando por los más antiguos materiales neolíticos de la Cueva de las Palomas hasta cerámicas andalusíes procedentes del Castillo de la Estrella; una vitrina independiente muestra además algunas piezas del siglo XIX.

Entre los materiales más antiguos destacan en la colección un cuenco carenado y con el cuello taladrado de la Edad del Cobre, procedente de la Cueva de las Palomas, así como varias piezas prerromanas del yacimiento de El Castillejo y del Cerro del Almendro, como una escultura de carnero, una cabeza antropomorfa interpretada como exvoto y una escultura de toro (siglo II a.C.).

Las piezas de época romana datadas a partir del siglo I d.C son numerosas y de calidad; proceden fundamentalmente del cortijo del Tajo. Destacan un pedestal de los Eroles, un busto en mármol del emperador Tiberio, una escultura de un togado, monedas, fragmentos de terra sigillata, etc.

En el término municipal de Teba des-



Motivos esquemáticos Tajo del Molino, Teba (PCD)

tazan como monumentos el Castillo de la Estrella y la necrópolis de La Lentejuela. El castillo se asienta sobre un promontorio que ya estuvo ocupado en época ibérica avanzada, en el siglo III a.C., en época romana avanzada y con un mayor protagonismo en época medieval, al ser frontera a principios y a final de la Edad Media. En el siglo IX actuó como segunda línea defensiva junto a Cañete, Casarabonela y Tolox en la rebelión de Bobastro liderada por Umar Ibn Hafsun contra el estado Cordobés. En 1328, ya en poder castellano, actúa como frente al reino nazarí de Granada.

La Necrópolis de La Lentejuela está situada a unos 5 kilómetros al suroeste de Teba, en la falda sur del cerro homónimo. Se trata de un complejo megalítico formado por al menos 9 estructuras funerarias de distinta tipología (dólmenes, círculos peristálticos y un menhir), dispuestas en un espacio relativamente reducido, lo que supone la mayor concentración de este tipo de enterramientos de toda la provincia; solo se le



acerca en densidad la necrópolis de Corominas (etapa 29). El yacimiento presenta como singularidad la constatación de tres círculos peristálticos alrededor de sus tumbas, que fijarían los límites de los túmulos que habrían cubierto en su momento las estructuras. La Lentejuela debió constituirse en el principal referente poblacional en este territorio entre el IV y el III milenio antes de nuestra era. En la actualidad está incoado el expediente para su declaración como Bien de Interés Cultural.

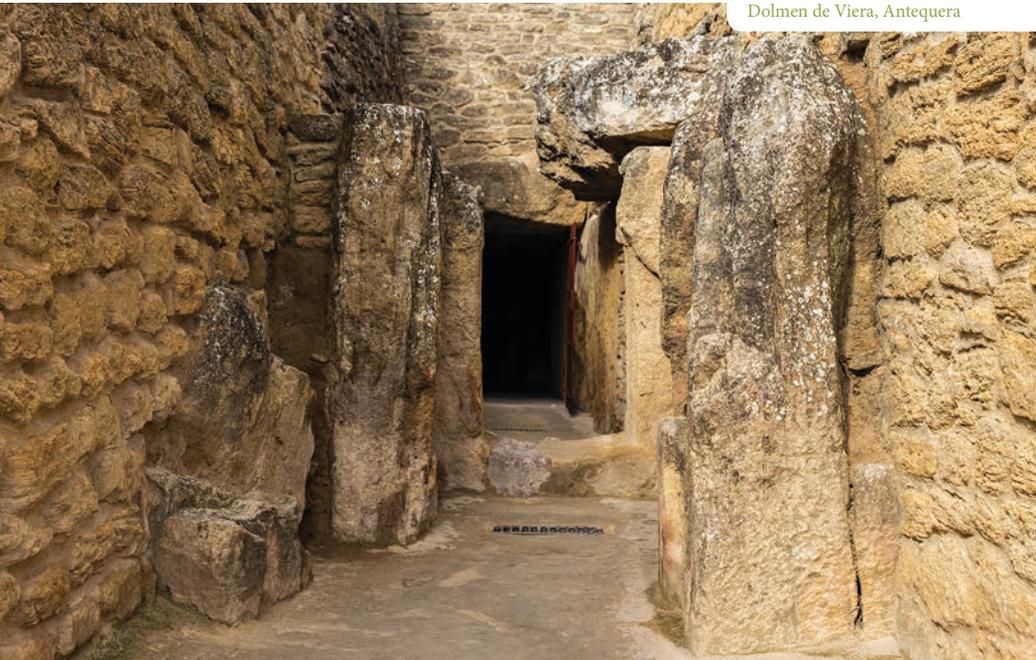
### Conjunto Arqueológico de los Dólmenes de Antequera

**Y**acimientos coetáneos a las Necrópolis de las Aguilillas son las estructuras megalíticas tipo dólmenes que caracterizan especialmente los espacios

funerarios a partir del 3.500 a.C. La provincia de Málaga concentra una gran cantidad de este tipo de enterramientos colectivos, caso de la anteriormente descrita Necrópolis de La Lentejuela, pero destacan por su tamaño y complejidad los **Dólmenes de Antequera**, declarados Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO.

El Conjunto Arqueológico de los Dólmenes de Antequera lo forman los dólmenes de Menga, Viera y Romeral. Si en la Necrópolis de las Aguilillas las cámaras funerarias estaban excavadas directamente en la roca, en los dólmenes de Antequera se utilizan grandes bloques de piedra para formar estas cámaras y espacios techados, constituyendo de esta forma las primeras formas de arquitectura monumental adintelada de la Prehistoria europea.

Dolmen de Viera, Antequera





Existen varios asentamientos de finales del Neolítico y de la Edad del Cobre (los periodos del megalitismo) que pudieron estar relacionados con los Dólmenes, en el valle del Guadalhorce, en el Torcal de Antequera o en la Sierra de la Mollina. Por lo colosal de estas estructuras, resulta improbable que los habitantes de ninguno de estos asentamientos circundantes acometiera individualmente la construcción de estos dólmenes, siendo más bien el resultado de la colaboración de numerosas comunidades que compartían códigos religiosos comunes, así como una noción compartida de pertenencia tribal.

El Centro de Interpretación centraliza todas las actividades de divulgación y conservación de los Dólmenes de Antequera, sirviendo tanto de espacio expositivo y de atención al visitante, como lugar desde donde se organizan congresos y jornadas, y se editan las publicaciones científicas y divulgativas que dan proyección a tan importante patrimonio.

### Los yacimientos romanos de Antequera

Aunque la ubicación geográfica de Antequera y la disponibilidad de recursos en su depresión ha propiciado la presencia humana desde antiguo, la importancia de la ocupación de este territorio en época romana requiere un capítulo propio. La Gran Senda de Málaga no pasa por esta ciudad, pero difícilmente podría entenderse el modelo de poblamiento en la de-



Palacio de Nájera, Museo de la ciudad de Antequera

presión de Antequera sin considerar las vías de comunicación de la ciudad romana Antikaria con su entorno, al situarse en una encrucijada de vital importancia en el trazado de la vía augusta que unía Cádiz, Sevilla, Écija y Córdoba, que a la postre propició la calificación de Antikaria o Singilia Barba como Municipium.

Además de los numerosos asentamientos en su Ager (campo) vinculados al gran potencial de sus fértiles tierras, algunos de ellos citados en el contexto del recorrido de la etapa, los yacimientos de carácter monumental de época romana son numerosos, pero se citan solo tres de ellos y se emplaza al lector a visitar el Museo de Antequera para profundizar en el conocimiento de este territorio.

Junto a la Colegiata de Santa María la Mayor se ubican unas termas romanas públicas del siglo I d.C., en uso hasta el siglo V d.C. El yacimiento presenta las estancias habituales en este tipo de edificios públicos (salas de agua caliente, templada y fría, vestuarios y letrinas), destacando



un gran mosaico policromo con una divinidad en el centro del mismo. El descubrimiento de estas termas, en 1988, supuso la confirmación de la ubicación en Antequera de la ciudad romana Antikaria que citaban las fuentes clásicas.

En las afueras del casco urbano, cercanas a los Dólmenes, se localizan otras termas conocidas como Carnicería de los Moros, pertenecientes a una villa romana fuera del Municipium, probablemente del siglo IV d.C. Las dimensiones del yacimiento, del que se conserva una piscina de 53 metros de largo cuyo muro de contención está decorado con hornacinas de 2.8 metros de altura, denotan el lujo de la villa.

Junto a la estación de tren se halla la Villa romana de la Estación, en uso entre los siglos I y IV d.C. Su ubicación fuera del casco urbano, su estructura diferenciada, con espacios destinados a la producción agropecuaria (pars rustica) y a la parte residencial (pars urbana), en la que se han localizado un gran número de mosaicos, retratos y esculturas, señalan el poder económico de su propietario.

Muchos de los hallazgos romanos localizados en estos y otros yacimientos del término municipal están expuestos en el Museo de Antequera. Entre ellos, destaca una magnífica escultura romana en bronce que representa a un adolescente (conocido como el "Efebo de Antequera"), que debió servir como portalámparas en



Efebo en bronce (siglo I d.C.),  
Museo de la Ciudad de Antequera

una de las villas de la comarca, así como inscripciones procedentes de Singilia Barba, el monumental columbario de Acilia Plecusa, y los ajuares de un buen número de tumbas procedentes de la comarca, muchas de ellas descubiertas durante las obras de construcción del AVE.

ACCEDE A LA RUTA ONLINE

